

BOLETÍN

MUJERES FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA

SEPTIEMBRE 2024

GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA LATINA

PÁG. 05

MUJERES, IDENTIDAD DE GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO

PÁG. 23

MUJERES Y CAMBIO CLIMÁTICO

PÁG. 46

ESCUCHANDO
LA NATURALEZA

Sumario

05

**¿AFECTA LA CRISIS CLIMÁTICA A
MUJERES Y HOMBRES POR IGUAL?**

10

**GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO EN
AMÉRICA LATINA**

16

**Mujeres de montaña, una lucha para
recuperar áreas naturales
degradadas en los Andes Larenses**

23

**Mujeres, identidad de género y cambio
climático**

Sumario

29

Desigualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres en el contexto del Cambio Climático

35

Mujeres, Agricultura y Cambio Climático en América Latina y Venezuela: Desafíos y Oportunidades

40

Las mujeres como agentes de cambio ante la crisis climática

46

MUJERES Y CAMBIO CLIMATICO

53

El cambio climático desde la perspectiva del enfoque de género



Editorial

En esta edición del Boletín emitido por el Observatorio Nacional de la Crisis Climática, hablaremos de la relación entre mujeres, desigualdad de género y cambio climático. A medida que el planeta enfrenta desafíos sin precedentes debido al calentamiento global, es vital reconocer cómo estas crisis afectan de manera desigual a las mujeres y otros grupos vulnerables.

Exploraremos cómo las mujeres, a menudo son las más perjudicadas por los efectos del cambio climático, también lideran la lucha por soluciones sostenibles y justas. En muchos lugares del mundo, son las voces femeninas las que están impulsando cambios significativos, desde la adaptación de prácticas agrícolas hasta la defensa de derechos fundamentales en comunidades vulnerables.

Esperamos que esta edición inspire una reflexión profunda y urgente sobre cómo el cambio climático no solo es una crisis ambiental, sino también una cuestión de justicia social y equidad de género. Las historias y análisis que aquí presentamos destacan la importancia de integrar perspectivas de género en todas las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático.



¿AFECTA LA CRISIS CLIMÁTICA A MUJERES Y HOMBRES POR IGUAL?

“Al verse forzadas a desplazarse debido a la crisis climática, miles de mujeres y niñas se vuelven vulnerables en los diversos centros de acopio o refugios”



Mujeres y sus hijos, desplazados por la crisis climática en Somalia en 2022. Fuente: euronews.com Farah Abdi Warsameh/Copyright 2022 The AP

Cuando pensamos en el cambio climático y la crisis que este genera, solemos dirigir nuestro enfoque principalmente hacia el aumento de la temperatura, los problemas económicos o los desastres naturales, sin considerar que todos estos efectos tienen un impacto desigual. No solo en cuanto a las regiones geográficas que serán más o menos afectadas, sino también en la desigualdad de género. La crisis climática afecta a hombres y mujeres de manera diferente, así como la incidencia de los desastres naturales. Por ejemplo, las mujeres tienen más probabilidades de morir en estos eventos que los hombres, como sucedió en el tsunami asiático de 2004, donde más del 70 por ciento de las víctimas fatales fueron mujeres.



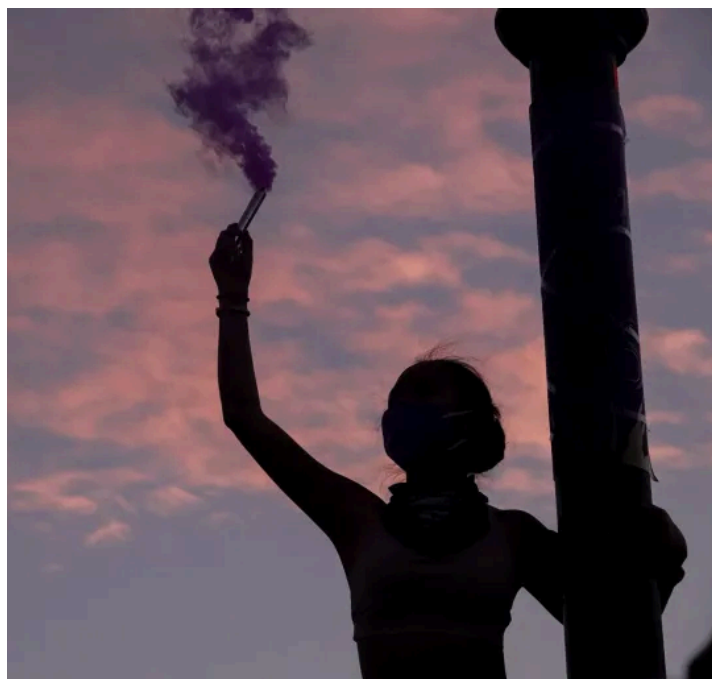
Fuente: Fundación descubre.es

Si bien los esfuerzos por alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres en las diversas sociedades del planeta han sido cada vez mayores, en muchas de estas aún persiste una considerable brecha de género. Lamentablemente, las mujeres lideran en términos de población vulnerable, desatendida y violentada, ya que tienen menos acceso a recursos económicos en general y su voz y voto son significativamente menores en comparación con los hombres. Además, tienden a enfrentar mayores índices de pobreza. Por cada 100 hombres en condición de pobreza entre 20 y 59 años, hay 118 mujeres en la misma situación, según evidenció la CEPAL en 2022.

Cuando se habla de crisis climática, lo más afectados tienden a ser lo más pobres, y según el Banco Mundial, las mujeres en edad productiva tienen más probabilidades de ser pobres, en comparación con hombres de la misma edad, lo que supone entonces, una primera línea de base desventajosa ante el escenario del cambio climático, además, ONU Mujeres informa que ante un desastre meteorológico, las mujeres, niñas y niños, tienen riesgo de muerte 14 veces más alto que los hombres adultos, asimismo, el Banco Mundial también estima que entre los desplazados por causas climáticas, la mayoría serán mujeres y niños, estos últimos los cuales suelen estar a cargo mayormente de

mujeres, haciendo aún más pronunciadas las dificultades, ya que no solo deben velar por su seguridad, sino por la seguridad de los infantes a su resguardo.

Al verse forzadas a desplazarse debido a la crisis climática, miles de mujeres y niñas se vuelven vulnerables en los diversos centros de acopio o refugios. Como lo expresa Michelle Bachelet, "Mientras duermen, se lavan, se bañan o se visten en refugios, tiendas de campaña o campamentos de emergencia, el riesgo de violencia sexual es una trágica realidad en sus vidas como migrantes o refugiadas. A esto se suma el creciente peligro de trata de personas y de matrimonio infantil, precoz y forzado, que sufren las mujeres y las niñas que se desplazan".



Fuente: contralinea.com

Organizaciones internacionales como la ONU y la FAO, en sus diversos estudios realizados sobre mujeres y cambio climático, indican que en los países en desarrollo, las mujeres representan entre 45-60% de la mano de obra agrícola, sin embargo, en muchas ocasiones no solo no se reconoce su derecho a la propiedad de la tierra, ya que de hecho poseen menos del 10% de esta, sino que además tienen menos acceso a créditos, capacitación y tecnologías, dejando nuevamente a la mujer en una posición de vulnerabilidad.

Con respecto al uso de los recursos naturales y su estrecha relación con este y su cuidado, las mujeres y niñas a nivel mundial, especialmente en las zonas rurales, toman una relevancia particular, esto en vista que desde tiempos ancestrales, han sido ellas las encargadas del cuidado del hogar, lo que supone entonces la búsqueda del agua para cocinar o limpiar, recolectar algunos alimentos para ellas y sus familias, por lo que el PNUD sostiene que son las mujeres las primeras en sentir los efectos negativos del cambio climático en cuanto a sequías, ya que ahora deben recorrer distancias más largas cada día para poder tener acceso al agua, leña o lo necesario para alimentar a sus familias, lo que para Michele Bachellet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, también aumenta el riesgo de ser violentadas de alguna manera al estar más tiempo lejos y fuera de sus hogares.



Imagen 2 Mujeres trabajando el campo. Fuente: retama.es

Debido a los efectos de la crisis climática y su relación con el uso de los recursos naturales, cada vez más niñas se ven forzadas a dejar la escuela para así ayudar a sus madres con el cuidado del hogar, la búsqueda de agua, leña o alimentos, además, en lugares como Bangladesh, Etiopía y Kenia, el matrimonio infantil es una forma segura de garantizar bienes o fondos para minimizar las pérdidas y recuperar ganancias luego de eventos atmosféricos como sequías prolongadas, inundaciones o tormentas.



Fuente: Artículo66.com

Asimismo, la Red de Mujeres Africanas para el Desarrollo y la Comunicación (FEMNET) sostiene que los ataques a las mujeres que defienden la tierra y el medio ambiente han aumentado tanto por la crisis climática como la pandemia COVID-19, resaltando que por ejemplo entre 2016-2019, Bachellet informó que en México y Centroamérica se registraron alrededor de 1.698 actos de violencia contra defensoras de derechos humanos.

Si bien a nivel mundial la vulnerabilidad de las mujeres ante la crisis climática y la violencia en general es alta, y aunque al pensar en comunidades vulnerables se podría asociar mayormente con África, la realidad es que América Latina y el Caribe no son la excepción. El Banco Mundial informa que 14 de los 25 países con mayor número de femicidios están en América Latina y el Caribe.



Según la ONU, esta será una de las regiones más seriamente afectadas por eventos meteorológicos adversos, como inundaciones, sequías y tormentas, lo que se traducirá en efectos negativos directos sobre las comunidades que viven en la región. Especialmente las mujeres, quienes enfrentarán una agudización de las brechas de género debido a estas situaciones.

La crisis climática es un hecho que ya se ha venido evidenciando en los últimos años, y si bien no podemos cambiar o controlar sus efectos, si podemos minimizar sus consecuencias, entre ellas la desigualdad de género, siendo de suma importancia desarrollar políticas y programas efectivos que logren incluir a las mujeres de forma protagónica y participativa en las actividades que ocurren en cada una de las sociedades.



Imagen 3 Mujeres buscando agua para sus actividades cotidianas © UNICEF/Safidy Andrianantenaina



GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA LATINA

“Existen dos factores que actúan sinérgicamente y aumentan la susceptibilidad de la mujer ante el fenómeno de la crisis climática”



Mujer en tareas cotidianas. Fuente: Alianza Clima y Desarrollo (CDKN)

Comprendiendo la importancia que tiene el cambio climático en los diversos aspectos ambientales, económicos o sociales, desde el Observatorio Nacional de la Crisis Climática se realizó una revisión de diversas publicaciones sobre la influencia del cambio climático en la desigualdad de género, para posteriormente presentar ante ustedes un breve resumen acerca del trabajo titulado “Género y cambio climático en América Latina”. Este documento elaborado por María Teresa Arana Zegarra de la Alianza Clima y Desarrollo (CDKN "Climate and Development Knowledge Network") nos ofrece una visión sobre el panorama entre género y cambio climático en la América Latina

En los últimos años, el cambio climático se ha manifestado como un fenómeno que plantea desafíos mundiales de gran magnitud, transformando profundamente los patrones del sistema climático global, incidiendo en la disponibilidad de recursos naturales e impactando en los biomas del planeta.



En situaciones de eventos extremos, las mujeres son más vulnerables que los hombres. Fuente: meteored.cl



Una mujer arrastra algas cultivadas en el proyecto de InOM en el norte de Mozambique. Fuente: Elpais.com

Sin embargo, esto puede ir más allá de alteraciones en el medio físico-natural y entrelazarse con una red de complejas interacciones sociales; manifestándose también, a través de una amalgama de factores como la degradación económica, la marginación social (cultural, étnica y de género), entre otros (IPCC, 2014); destacando así la naturaleza multidimensional de esta problemática.

En este contexto, ciertos sectores de la población son significativamente más vulnerables a los impactos adversos del cambio climático, en especial en regiones en vías de desarrollo, donde existen altos índices de pobreza. Esto a su vez, puede ser agudizado por disparidades en condiciones políticas e institucionales, agravando la brecha de desigualdad y limitando oportunidades para que las personas puedan adaptarse y mitigar eficazmente la ocurrencia de eventos hidrometeorológicos extremos.

América Latina, no escapa de esta realidad, dado que la región está compuesta por naciones con extensas áreas rurales, zonas de difícil acceso y una diversidad notable en cuanto a etnias y condiciones económicas. Además, se proyecta que la región será una de las más afectadas por el cambio climático en los próximos años (ONU, 2021).

Aunado a esto, la vulnerabilidad se manifiesta de manera diferencial y en diversas aristas, siendo una de las más destacada la relacionada con el género. Las mujeres y las niñas son particularmente vulnerables a los impactos de la crisis climática, enfrentando desafíos más severos debido a roles y responsabilidades sociales que las colocan en una posición de mayor riesgo.



fuelle: alianzaporlasolidaridad.org

Existen dos factores que actúan sinérgicamente y aumentan la susceptibilidad de la mujer ante el fenómeno de la crisis climática. El primero es el biológico, determinado por el sexo y los impactos fisiológicos específicos que las mujeres experimentan debido a la distribución de grasa corporal y estrés metabólico frente a variaciones climáticas extremas. Algunos estudios revelan que las tasas de mortalidad de las mujeres son mayores que las de los hombres durante las olas de calor, así como las tasas de morbilidad asociadas al aumento de las enfermedades por vectores (Almeira, 2016). Por ejemplo, la mayor concentración de grasa corporal en mamas, glúteos y caderas disminuye su capacidad de enfriamiento corporal, aumentando el riesgo de deshidratación durante olas de calor. También suelen acumular sustancias tóxicas como los órganos fosforados, que se utilizan para combatir a insectos transmisores de enfermedades emergentes por el cambio climático como el dengue, la malaria y el zika.

El segundo factor es sociocultural, relacionado con el género, y abarca la discriminación, violencia y exclusión que las mujeres enfrentan por el hecho de ser mujeres. Este aspecto puede ser visto desde dos dimensiones interdependientes; una externa y objetiva, abarcando aspectos como la inestabilidad de ingresos familiares, poca inserción en el mercado laboral, falta de beneficios sociales, la ubicación geográfica de la vivienda en zonas de riesgo, precariedad de condiciones de vida, marginación, entre otros, y otra dimensión interna y subjetiva refiriéndose a que las mujeres generalmente tienen acceso limitado a activos cruciales que podrían mejorar su capacidad de adaptación al cambio climático, como la educación, acceso a la tierra, agua, créditos, participación en la toma de decisiones, capacitación y tecnología (Arana, 2017).



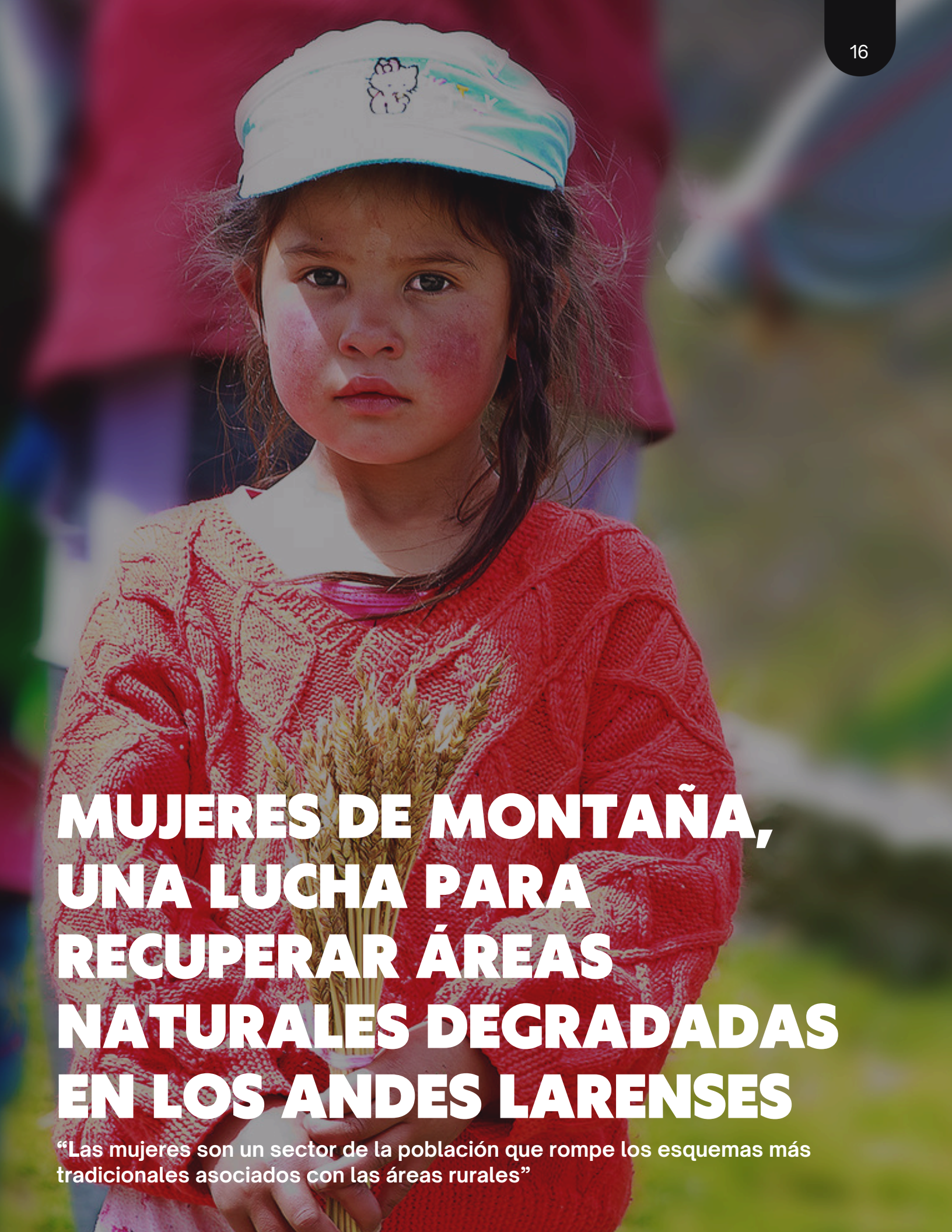
Un ejemplo claro, es como en algunas regiones esta problemática se ve exacerbada por el hecho de que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a tareas como la recolección de agua, alimentos y combustible, así como al trabajo doméstico no remunerado, sumando hasta 75 horas semanales en países como Perú (Arana, 2016). Estas responsabilidades aumentan su exposición a enfermedades y a productos químicos utilizados en la agricultura.



Los riesgos climáticos también se agravan en zonas urbanas y periurbanas de crecimiento desordenado, que por lo general son zonas deprimidas, debido a las precarias construcciones y sitios donde se emplazan. En estas áreas suelen existir grandes concentraciones de población, de las cuales parte significativa son mujeres y sus familiares en situación de pobreza (INEI, 2014).

Diversos expertos advierten que el cambio climático devendrá en el deterioro de las condiciones socioeconómicas y culturales, empeorando las situaciones de discriminación a la población en general, con ello, es posible que haya un retroceso en los avances para conseguir una verdadera equidad de género a nivel global. El IPCC reconoce que, si bien las mujeres y las niñas tienen fortalezas y potencialidades como agentes de cambio en las acciones para afrontar el cambio climático y en la gestión de los recursos naturales, estas fortalezas son poco reconocidas por la sociedad (Arana, 2016).

Cabe destacar, que el rol de la mujer en el campo, les infiere un enorme potencial para crear redes de distribución y servicios en zonas rurales, disminuyendo el costo de producción y dando valor agregado a los productos. Además, al ser las principales administradoras de energía en el hogar suelen ser importantes agentes de cambio en la transición hacia energías sostenibles, pudiendo promoverlas aumentando su uso (Arana, 2016).



MUJERES DE MONTAÑA, UNA LUCHA PARA RECUPERAR ÁREAS NATURALES DEGRADADAS EN LOS ANDES LARENSES

“Las mujeres son un sector de la población que rompe los esquemas más tradicionales asociados con las áreas rurales”



PN Dinira sector Cascada El Vino Edo Lara. Foto: Franklin Noguera

A nivel mundial las montañas son una fuente de vida, belleza, inspiración, naturaleza, es el lugar donde se desarrollan importantes actividades económicas y donde vive aproximadamente el 15% de la población mundial, en donde los beneficios de estos accidentes geográficos van mucho más allá de lo que se puede apreciar, ya que en estas se genera el agua dulce que consume más del 50% de la población mundial, según datos publicados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el 2023 en el Día Internacional de las Montañas bajo el lema “Restauración de los ecosistemas de montaña”.



Estas zonas de la geografía mundial, en su mayoría coinciden con lo que se denomina áreas rurales, lugares ligados al campo y pueblos donde predomina la agricultura como actividad económica más representativa, con poblaciones más reducidas en comparación a las ciudades, en estos espacios, la brecha entre hombres y mujeres se hace más evidente, la ONU señala que en el ámbito rural viven aproximadamente una cuarta parte de las mujeres del mundo, desempeñando labores domésticas, agrícolas y en algunos casos como emprendedoras sin obtener el reconocimiento merecido por su trabajo.

Esta realidad nos invita a plantear una gran pregunta: ¿qué estamos haciendo por las mujeres y por nuestras montañas? La respuesta a esta interrogante es muy variada y puede estar condicionada por varios aspectos, como los económicos, sociales y culturales, donde las acciones suelen aportar muy poco a la protección de los ecosistemas que se encuentran en esas regiones.

Las mujeres de montaña enfrentan las mismas afectaciones que amenazan a los ecosistemas, como la deforestación, los incendios forestales y los monocultivos, e incluso habitan en viviendas construidas en áreas no aptas para tal fin Sin embargo, no todo es negativo, hay rincones de Los Andes venezolanos,

donde se desarrollan experiencias que resaltan la bondad humana, el respeto a la naturaleza y el compromiso con un futuro sostenible, tal es el caso de la porción de la Cordillera Andina dentro del estado Lara.

Para el 2022 el vínculo entre las montañas y las mujeres se hizo más tangible; en ese momento, las Naciones Unidas resaltaron la importancia de la mujer dentro de los ecosistemas de montaña y cómo estas van de la mano a través del lema del Día Internacional de las Montañas “Las mujeres mueven montañas”; de esta manera, se busca crear conciencia sobre la relevancia del trabajo de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, siendo trabajadoras de la tierra, pero también pilar fundamental de las familias en el área rural en un incansable trabajo diario.



Poblacion de Humocaro Alto. Foto: Franklin Noguera

Se hace necesario resaltar a las mujeres y su trabajo, ya que dentro y fuera de las montañas su esfuerzo se ve reflejado en la ejecución de diferentes procesos que garantizan la alimentación de miles de niños y adultos, preparando alimentos pero también siendo parte importante en labores agrícolas así como también educando y siendo líderes de comunidades alzando la voz en pro del beneficio colectivo; es evidente entonces que en los Andes la participación y la valentía de las mujeres refleja la fuerza de las montañas.

Cuando hablamos de Andes en Venezuela lo primero que se viene a la mente de las personas son tres estados del país que se asocian con esta zona montañosa, los cuales son Táchira, Mérida y Trujillo, no obstante, la Cordillera Andina ocupa parte de otros estados a nivel nacional, uno de ellos, y quizás sea el menos relacionado es el estado Lara. Esta región de Venezuela, vinculada principalmente con el ecosistema semiárido, posee parte de las estribaciones de la cadena montañosa más larga del mundo, representadas por las Sierra de Portuguesa y Sierra de Barbacoas, áreas geográficas con ecosistemas variados, poblaciones con fuertes tradiciones culturales y religiosas y al mismo tiempo una historia muy rica.

Bajo ese contexto, nos adentramos en uno de estos asentamientos, Humocaro Alto en el municipio Morán, pueblo fundado el 13 de junio de 1610, zona de producción agrícola donde predomina el café como rubro, área turística para quienes tienen interés por el campismo y montañismo, pero también, forma parte de la Cuenca Alta del Río Tocuyo sector “Dos Cerritos”, principal curso hídrico del estado Lara y uno de los más importantes del Centro Occidente del país.



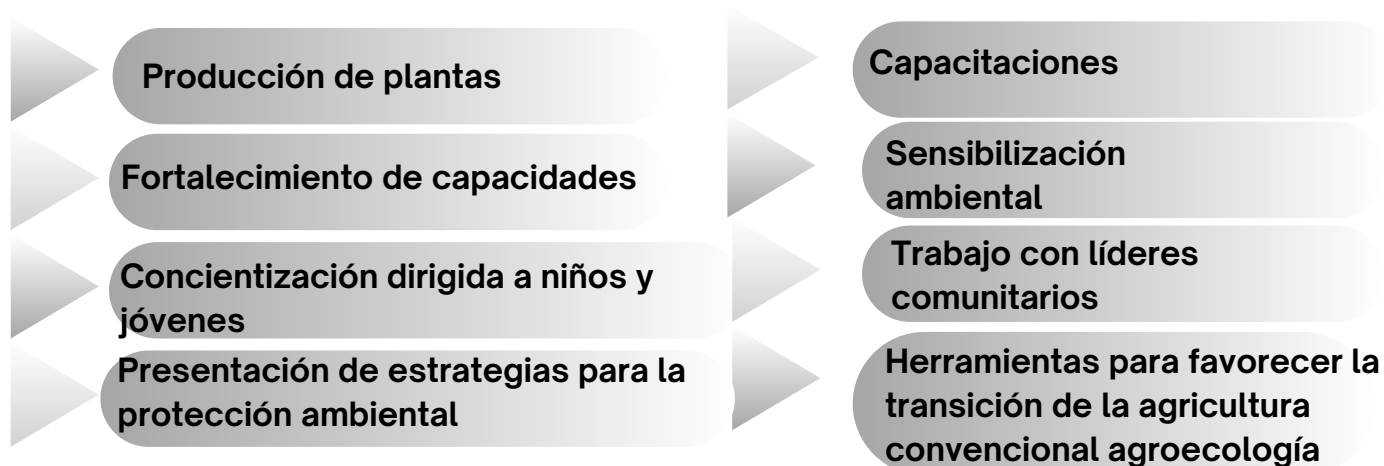
Vivero Comunitario Humocaro Alto Edo Lara. Foto: Franklin Noguera

Está zona del país es parte de Los Andes por encontrarse dentro de la Sierra de Portuguesa, área montañosa formada por varias filas entre los 800 y 2.500 metros sobre el nivel del mar, donde se encuentran selvas nubladas tropicales y el inicio del camino hacia los páramos larenses, sin embargo, como ya hemos mencionado, estos ecosistemas se ven afectados por acciones antrópicas vinculadas con la producción agrícola (Ferrer-Véliz 2011).



Considerando lo antes expuesto, existen diversas experiencias y herramientas de protección ambiental que buscan generar cambios positivos en la forma de trabajo, modelos productivos y cambios de paradigmas en la manera de ver la realidad ambiental de los sectores que conforman esta región.

Dos de estas experiencias están vinculadas, el Instituto Nacional de Parques por su trabajo con el Parque Nacional Dinira el cual protege parte de la zona de Humocar Alto y el Proyecto “Manejo Sustentable del Paisaje Andino” el cual está promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura a través del Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo; este proyecto busca la recuperación de áreas naturales que han sido degradadas por acciones humanas. En ese sentido, se contemplan varios aspectos que son abordados en función de lograr una mayor receptividad, comprensión y compromiso:



En función de lo que ya hemos abordado, las mujeres son un sector de la población que rompe los esquemas más tradicionales asociados con las áreas rurales, es muy común en estos espacios que la mujer se encuentre vinculada sólo con labores domésticas, atención de los miembros del núcleo familiar y en algunos casos, al mantenimiento de cultivos pero sin asumir un rol protagónico; no obstante, la naturaleza, la magia de los Andes y la educación ambiental se han conjugado para hacer posible algo que no es tan común, en su mayoría, son mujeres en diferentes rangos de edades quienes realizan los trabajos de recuperación de áreas naturales a través de la siembra y plantación de especies forestales y frutales en zonas que han sido afectadas por las manos humanas. Ciertamente, no es un trabajo solo de mujeres, también participan diferentes sectores de la población, sin embargo, son ellas quienes en algunos casos lideran estos procesos y le dan un toque organizativo a las dinámicas actividades que hacen posible acercarse a los objetivos planteados.

En función de lo que ya hemos abordado, las mujeres son un sector de la población que rompe los esquemas más tradicionales asociados con las áreas rurales, es muy común en estos espacios que la mujer se encuentre vinculada sólo con labores domésticas, atención de los miembros del núcleo familiar y en algunos,

al mantenimiento de cultivos pero sin asumir un rol protagónico; no obstante, la naturaleza, la magia de los Andes y la educación ambiental se han conjugado para hacer posible algo que no es tan común, en su mayoría, son mujeres en diferentes rangos de edades quienes realizan los trabajos de recuperación de áreas naturales a través de la siembra y plantación de especies forestales y frutales en zonas que han sido afectadas por las manos humanas. Ciertamente, no es un trabajo solo de mujeres, también participan diferentes sectores de la población, sin embargo, son ellas quienes en algunos casos lideran estos procesos y le dan un toque organizativo a las dinámicas actividades que hacen posible acercarse a los objetivos planteados.



capacitación sobre pluviómetros artesanales, Humocaro Alto Edo Lara. Fotos: Franklin Noguera

El visitar escuelas y compartir conocimientos con niños, niñas y jóvenes mediante abordajes comunitarios arroja que las mujeres de esta zona se convierten en ejemplos vivenciales y palpables de las experiencias que comparten; en las zonas rurales hay un principio que hace posible acortar las distancias entre las personas y los proyectos que se tenga en mente implementar en sus sectores lo cual podemos resumir en palabras de uno de los Guardaparques con más trayectoria en la zona, Rafael Piña, “las personas del campo no comen cuentos, comen vivencias”, dando a entender que solo a través del ejemplo podemos generar cambios en la realidad.



Humocaro Alto. Foto: Franklin Noguera

En esta sociedad, las mujeres están ejerciendo un rol principal en la historia, tradicionalmente hablando la mujer es fuente de vida, ahora, este pensamiento toma un punto de vista más amplio cuando entendemos los beneficios que proporciona un ecosistema sano, una cuenca hidrográfica protegida, la vida puede continuar floreciendo gracias a su esfuerzo y de quienes las acompañan.

Como dato resaltante en menos de un año han sido establecidos más de 9.000 árboles, reforestando más de 13 Hectáreas pero, este trabajo implica mucho más, es recolección de semillas, germinación y también el mantenimiento por varios meses hasta que la planta llegue a una etapa donde pueda ser llevada a su lugar de plantación, luego de esto se debe realizar el seguimiento y esta labor va acompañada de largos recorridos en zonas accidentadas que implican esfuerzo físico pero también la recompensa de tener uno de los escenarios naturales más increíbles del país de fondo, las montañas andinas del estado Lara y la satisfacción de contribuir con la sostenibilidad de toda una región, es allí donde la presencia de la mujeres de gran valor como una de las principales bases en la construcción de un mejor futuro.

A woman is seen from behind, carrying a large, heavy bundle of wood on her back. She is wearing a colorful, patterned headscarf and a long, patterned skirt. The background is a blurred, natural setting with trees and a dirt path.

MUJERES, IDENTIDAD DE GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO

“Reflexionar sobre la interacción género, mujer y cambio climático nos remonta a los inicios de la humanidad y a las labores culturales que ejercieron nuestros ancestros”



Reflexionar sobre la interacción género, mujer y cambio climático nos remonta a los inicios de la humanidad y a las labores culturales que ejercieron nuestros ancestros. Es recordar la acción de recolección de las primeras pobladoras en los diferentes espacios territoriales del planeta, el como se concebía la alimentación de ese entonces y en cómo la huella antrópica era prácticamente imperceptible. En ese transitar cronológico, la mujer ha tenido la honorable tarea de alimentar a la sociedad, gran parte de los alimentos que llegan a cada hogar, provienen de las manos de una mujer, siendo agentes

claves para el desarrollo humano sustentable y sostenible, tributando en gran medida con el fin del hambre y la pobreza, cumpliendo un rol fundamental tanto en la producción de alimentos como en el procesamiento de estos, participando activamente en cada fase del sistema productivo.



Cultivar la igualdad de género

Hoy, confrontamos una crisis multidimensional, la humanidad comparte un desafío centrado en la producción de alimentos bienes y servicios sin seguir deteriorando la base de recursos naturales de la madre tierra, las mujeres participan con roles cada vez más protagónicos en los procesos vinculados. No obstante, se pudiera aseverar que sus jornadas de trabajo son más extensas ya que, además de las tareas de producción agrícola remuneradas y no remuneradas, tradicionalmente son las encargadas del cuidado de la familia y del hogar. A lo que suman sus tareas en la gestión comunitaria. En todas las regiones, “las mujeres rurales todavía enfrentan importantes restricciones de género que limitan su potencial como agentes económicos y su capacidad para cosechar todos los beneficios” (FAO, 2020). Los patrones de género promovidos por el machismo (patriarcado), dificulta el ejercicio pleno de la autonomía física, económica y ciudadana de las mujeres rurales lo que les hace propensas a la violencia de género. De acuerdo a sistemáticas investigaciones de campo, algunas culturas de carácter patriarcal, justifica e incluso “autoriza” en algunos casos que el varón ejerza violencia contra la mujer. La violencia de género muchas veces ocurre cuando el objetivo del varón es “corregir” comportamientos que se salen de la norma tradicional,

que no se adecuan al rol esperado de madre, esposa y ama de casa, sin embargo, en las últimas décadas, la mujer viene conquistando espacios que la visibilizan hoy por hoy como luchadora de sus derechos universales.

La citada crisis expone con cada vez más contundencia un cambio climático atribuido a las actividades humanas. De allí, que desde los inicios de la agricultura, los seres humanos han realizado múltiples esfuerzos por mejorar resultados y rendimientos hacia la eficiencia del hecho productivo, con el transitar cronológico se ha desarrollado una línea de tiempo de la cultura productiva primaria que ha evidenciado diferentes etapas, desde la agricultura indígena, afrodescendiente, convencional, industrial, de precisión, hasta nuestros días, sin embargo, ese trayecto histórico estuvo marcado por un periodo denominado Revolución Verde.



Ante lo anteriormente expuesto, hoy por hoy se viene incrementando el número de mujeres que están consientes de la necesidad de revertir los efectos de una agricultura que aplica grandes cantidades de agrotóxicos, agota - degrada los recursos y que sistemáticamente genera alimentos contaminados que inciden en la salud de los seres humanos.

Desde la misma perspectiva, señalamos que los modelos de producción agrícola vigentes demandan participación protagónica de la mujer, en su condición natural de madre, hija, hermana, que respeta los ciclos de la vida y la biodiversidad como cimiento de las especies del ecosistema global. Las nuevas acciones dependerán en gran medida del empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género. Hay una tendencia desde lo local hasta lo global a erradicar la violencia y la desigualdad, a través de diferentes planes, programas y proyectos, se considera prioritario que las mujeres desarrollen sus capacidades en condiciones de equidad y seguridad. Se ha evidenciado que son las mujeres las que tienen mayores comportamientos sinérgicos hacia el manejo de los medios de producción y por ende hacia los enfoques ecológicos que genera procesos de homeostasis entre los elementos del sistema que va desde el suelo, agua, semilla, las buenas prácticas culturales que incorpora el manejo agroecológico de plagas y enfermedades, cosecha, tecnologías agrícolas apropiadas para la transformación y el procesamiento, así como el consumo eficiente para el bienestar colectivo y el desarrollo sustentable.



Papel resiliente de las mujeres ante las crisis globales

Otros elementos a considerar en la presente reflexión, fue lo ocurrido durante la pandemia, donde se generaron indicadores de resiliencia, siendo las mujeres punta de lanza en la producción familiar de alimentos con enfoque agroecológico, igualmente en la promoción de la esperanza de su entorno para recuperarse ante la entropía vivida durante los años 2019 al 2021, siendo la resiliencia esa capacidad natural que tiene todo ser vivo de recuperarse una vez que ha sufrido una perturbación donde fueron dañadas sus condiciones e incluso en el peor de los casos sus funciones básicas. Esta situación innata pudiera tener el riesgo de perderse si la alteración es bastante severa o muy continua, lo cual limita en gran medida las posibilidades de recuperación en un tiempo determinado.



En el contexto de cambio climático que confrontamos es preciso analizar elementos como territorio, procesos sociales y culturales, brechas de género y desarrollo de capacidades, asimismo, es importante resaltar que entre las acciones para mitigar el impacto desigual del cambio climático es necesario mejorar el acceso al desarrollo de destrezas, educación y conocimientos de las mujeres rurales, igualmente, es preciso utilizar el conocimiento y las destrezas especializadas de las mujeres en las estrategias de mitigación y adaptación. En algunos territorios es ineludible propiciar estrategias para mejorar y garantizar a las mujeres acceso y control de los recursos naturales y proveer medidas para el desarrollo de capacidades y la transferencia de tecnología. Vale decir que se vienen desarrollando experiencias de formación con una alta participación de mujeres en el manejo de la gestión de riesgo de desastres agroclimáticos, tal es el caso de la conformación de Mesas Comunitarias Agroclimáticas lideradas principalmente por mujeres, donde se han generados metodologías participativas de sistemas de alertas tempranas entre otros aspectos

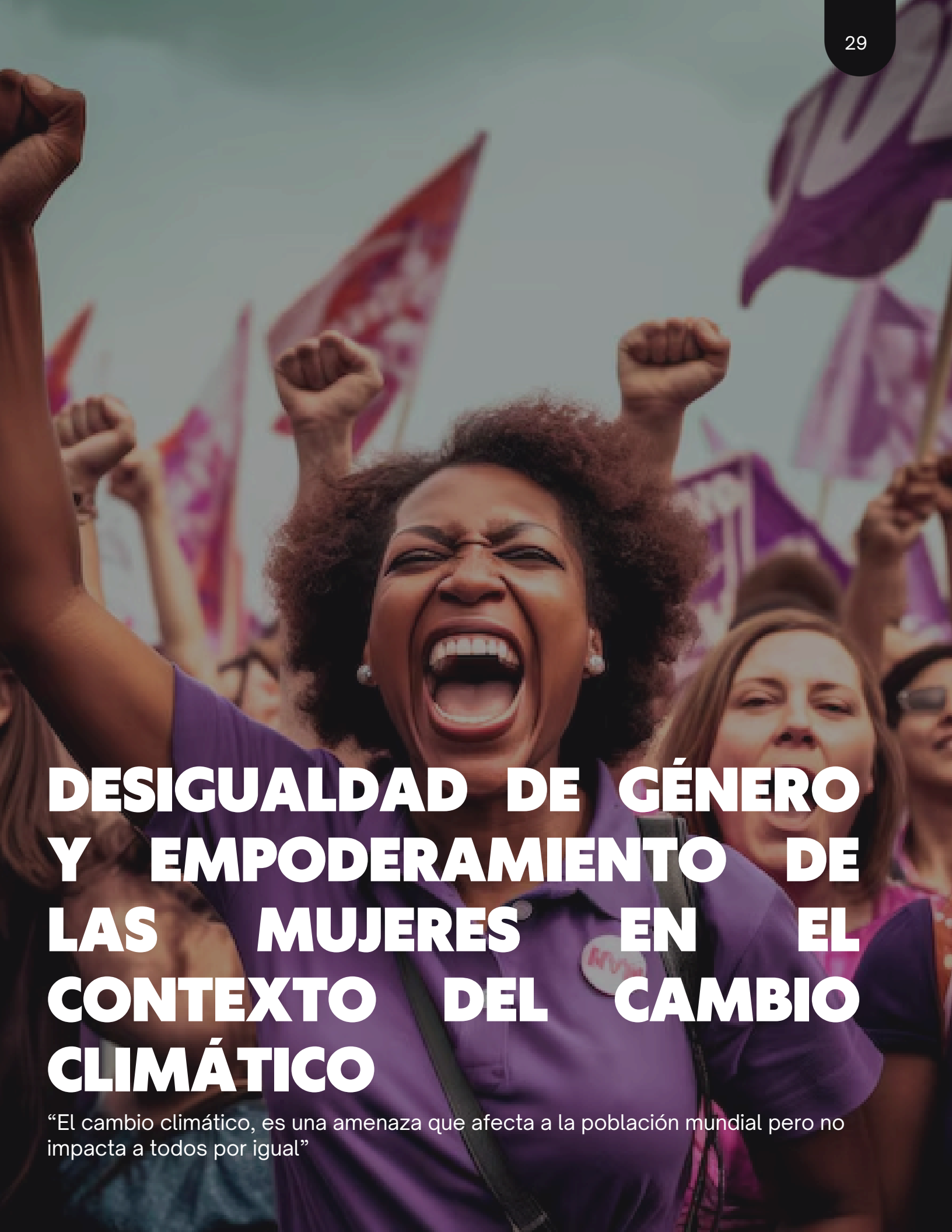
como la promoción del rol activo de las mujeres y sus organizaciones en las discusiones y las decisiones que se están tomando en la arena del cambio del clima, así como el fomento de una representación más equilibrada de mujeres y hombres en la toma de decisiones, asegurando que las perspectivas de las mujeres sean escuchadas.

Corresponsabilidad colectiva

Destacar la participación de la mujer en los procesos de planificación de la producción, del resguardo de la base de recursos naturales y de la lucha contra la crisis climática, implica visibilizar los aportes de las misma en los diferentes escenarios, desde lo familiar hasta los roles

de innovación tecnológica, considerándose un trabajo invaluable de la mujer del campo y la ciudad, en el desarrollo de un sistema sustentable, con sólidos principios bioéticos como elementos transdisciplinarios que establece el desarrollo de procesos y acciones sociales, culturales, tecnológicas, productivas y científicas que vincula a los seres humanos, pero también a las especies del planeta y su interacción armónica, sustentando la igualdad de género y el papel protagónico de la mujer desde su capacidad resiliente, derechos de equidad, inclusión, justicia social, dignidad y a la no discriminación.





DESIGUALDAD DE GÉNERO Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN EL CONTEXTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

“El cambio climático, es una amenaza que afecta a la población mundial pero no impacta a todos por igual”



El cambio climático, es una amenaza que afecta a la población mundial pero no impacta a todos por igual, sino especialmente a los sectores más vulnerables de la sociedad, y desproporcionadamente a las mujeres quienes además son más frágiles durante el embarazo y la maternidad, especialmente en los países de ingresos medios y bajos, exacerbando las desigualdades de género existentes, y aumentando la inseguridad alimentaria. Ellas son las primeras en sentir sus efectos cuando tienen que recorrer largas distancias en búsqueda de agua y alimentos para su grupo familiar.



Es así como, las mujeres son más vulnerables por desastres climáticos, pobreza, falta de acceso a recursos, carga desproporcionada de cuidado, violencia e inseguridad en la tenencia de tierras. En tal sentido, esta situación requiere una intervención urgente y coordinada por parte de los gobiernos, para empoderar a las mujeres, ayudarlas en la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático.

Las Naciones Unidas determinaron que el 80% de las personas desplazadas por desastres climáticos son mujeres, y que son 14 veces más susceptibles a fallecer en esas circunstancias en comparación con el sexo masculino; así como también, afirman que un aumento de 1°C en el clima podría resultar en que las mujeres pierdan un 34% más de ingresos que los hombres en países de ingresos medios y bajos, esto se debe a que las mujeres enfrentan un alto nivel de estrés porque dependen de sus ingresos para alimentar a sus familias. Además, se estima que, en el mundo, las mujeres representan el 73.4% del total de las trabajadoras y los trabajadores domésticos que son migrantes internacionales.

En América Latina la pobreza tiene rostro femenino, porque 1 de cada 4 hogares esta encabezado por una mujer. La falta de vivienda adecuada, la carga de cuidado y la violencia desproporcionada afectan la capacidad de las mujeres para enfrentar

y recuperarse de desastres climáticos. La seguridad de la tenencia de tierras es muy inferior para las mujeres, representando solo el 25% de los propietarios de tierras en la región. En este contexto, se puede mencionar, que las mujeres indígenas, de áreas rurales y las personas con discapacidades enfrentan mayores riesgos y mortalidad durante desastres climáticos, además sufren de violencia de género, y dependen, mayormente, de los recursos naturales para su supervivencia.

Los medios de comunicación repiten la imagen vulnerable de mujeres y niños durante un desastre, pero lo que no muestran ni difunden es que las mujeres deben formar parte importante en los esfuerzos de mitigación y respuesta actuando en su rol tradicional o técnico.



Es vital, asignar más recursos económicos, educativos y culturales destinados a la capacitación de mujeres en el cuidado del ambiente, adaptado a sus contextos locales y ecosistemas. Esto les permitirá mantenerse en sus tierras y evitar los riesgos asociados a la migración forzada. De importancia fundamental es el papel formativo de la mujer acerca de las causas e impactos del cambio climático, formas de vida y desarrollo sustentable, enfoques técnicos para revertirlo, y el reconocimiento por una mejor perspectiva de género y de manejo ambiental.

En atención a que las brechas de género agudizan la vulnerabilidad de la mujer, se requiere promover el reconocimiento de las mujeres como líderes en el desarrollo de proyectos de cuidado ambiental sustentable y sostenible, respetando sus culturas y valores, aprendiendo de su conocimiento tradicional y experiencias para construir una respuesta más efectiva y equitativa al cambio climático. Dentro de las políticas que pueden reducir esta brecha, se deben priorizar en:

- Promover la participación de las mujeres en la economía verde, brindando formación en áreas tradicionalmente practicadas por hombres.
- Garantizar financiamiento en las áreas de formación, tal es el caso de energía renovable, transporte sostenible, innovación científica, entre otras.
- Promover la participación de la mujer en diversos estamentos de la política pública.



Los impactos diferenciados de los efectos del cambio climático sobre hombres y mujeres exigen políticas públicas de adaptación y mitigación que reconozcan sus diferentes necesidades y que promuevan la transversalización del enfoque de género. Así como, instar a los Estados y Organismos Internacionales a asignar recursos adecuados y formular políticas públicas que apoyen a las mujeres en sus roles de defensoras de la naturaleza y cuidadoras de sus comunidades. Estas políticas deben enfocarse en la creación de oportunidades económicas y educativas que permitan a las mujeres desarrollar sus habilidades y contribuir al bienestar de sus comunidades.

Sin embargo, la vulnerabilidad de la mujer no debería implicar su anulación en la actuación frente a los efectos del cambio climático porque ellas deben jugar un papel importante en la reducción del riesgo de desastre.



El Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastre 2015-2030, aprobado en la Asamblea General de las Naciones Unidas en julio 2015, señala que “la participación de las mujeres es fundamental para gestionar eficazmente el riesgo de desastres, así como para diseñar, dotar de recursos y poner en práctica políticas, planes y programas de reducción del riesgo de desastres con perspectiva de género”. Las mujeres tienden a tener una mejor percepción de la organización, asumiendo la responsabilidad de mantener la unidad del núcleo familiar, y esto pudiera trasladarse a otras tareas necesarias en la dinámica pre y post-desastre, por lo que pudieran desempeñarse muy bien en la planificación, gestión de recursos y toma de decisiones.

Los organismos internacionales (PNUD) y Banco Mundial, recomiendan evaluar las barreras que impiden a las mujeres acceder a los recursos preventivos y de respuesta a emergencias, y garantizar que ellas tengan acceso a la capacitación y que los refugios sean seguros y respondan a sus necesidades. También, apoyan que las mujeres deben ser participantes, gerentes, tomadoras de decisiones y líderes en las acciones de reducción del riesgo de desastre.

Es necesario fomentar el acceso equitativo a las mujeres y hombres a la información, incluyendo la alerta temprana, formación, educación, desarrollo de capacidades y oportunidades del liderazgo fortaleciendo su autosuficiencia y garantizando sistemas de información y comunicación con perspectiva de género.



Las mujeres tienen la facilidad de ayudarse entre sí y llegan a conformar redes de apoyo para resolver muchos de los problemas a los que se enfrentan. Las redes de mujeres son fiables, y están mejor formuladas cuando están empoderadas llegando a lograr cambios en la gestión del riesgo local dentro de sus comunidades.

Empoderar a las mujeres es crucial para enfrentar los desafíos del cambio climático y la desigualdad de género. Mediante la educación, la capacitación y el reconocimiento de su liderazgo, se puede construir una sociedad más justa y resiliente. Las políticas y los recursos deben enfocarse en apoyar a las mujeres en sus comunidades, permitiéndoles quedarse en sus tierras y contribuir al cuidado del ambiente de manera sostenible. Este enfoque no solo mejorará la calidad de vida de ellas, sino que también fortalecerá la resiliencia de las comunidades frente al cambio climático.

Finalmente, se desea expresar que, la gestión de desastres generados por el cambio climático se irá haciendo más compleja con riesgos multinivel, por lo que se requiere una estrecha cooperación entre las partes interesadas para lograr un mecanismo más inclusivo que pueda hacer frente a situaciones con peligros diversos donde no exista la desigualdad de género.

A woman with dark hair, wearing a green baseball cap and a tan tank top, is walking through a field of large-leafed green plants. She is carrying a wooden crate filled with similar plants. In the background, another person is visible working in the field. The overall scene is a rural agricultural setting.

MUJERES, AGRICULTURA Y CAMBIO CLIMÁTICO EN AMÉRICA LATINA Y VENEZUELA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

“El cambio climático, es una amenaza que afecta a la población mundial pero no impacta a todos por igual”



En el contexto actual, marcado por la urgencia de abordar el cambio climático y garantizar la seguridad alimentaria, las mujeres rurales de Latinoamérica y el Caribe, y particularmente de Venezuela, se levantan como actrices fundamentales para la transformación hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles y resilientes. Sin embargo, a pesar de su rol determinante, estas mujeres enfrentan múltiples desafíos que obstaculizan su plena participación y empoderamiento en este ámbito. En este mismo orden de ideas, las mujeres rurales de América Latina y el Caribe desempeñan un papel decisivo en la intersección entre cambio climático y seguridad alimentaria.

Con relación a la contribución de la seguridad alimentaria, las mujeres en el ámbito urbano rural son pilares esenciales en la producción de alimentos, apostando a la organización social para la producción agrícola, la cosecha, transformación de productos agrícolas y comercialización, además, son responsables de garantizar la alimentación de sus hogares y comunidades.



Ciertamente el sector agricultura es altamente vulnerable al cambio climático, especialmente en los ecosistemas subhúmedo, semiáridos y áridos donde la disponibilidad hídrica es limitada. Esta situación lleva a las mujeres agricultoras a enfrentar los impactos del cambio climático, tales como sequías, inundaciones y variaciones en los patrones de lluvia. Es por ello, que la resiliencia es indispensable para adaptarse a estos cambios. Muchas de ellas han desarrollado prácticas sostenibles y técnicas de conservación que ayudan a mitigar los efectos negativos del clima.

Es de hacer notar la existencia de brechas de género y desigualdades en el acceso a recursos como tierras, créditos y tecnología agrícola, además es limitada la participación en políticas y programas relacionados con la agricultura y el cambio climático. Por tanto, para avanzar en la resiliencia de la mujer es importante superar estas brechas y así fortalecer su capacidad de adaptación y resiliencia. Por eso, las mujeres rurales no solo son agentes de cambio en la producción de alimentos, sino también defensoras de prácticas sostenibles y adaptativas frente al cambio climático. Reconocer su papel y empoderarlas es fundamental para abordar estos desafíos en Latinoamérica y el Caribe.

Ahora bien, el empoderamiento de las mujeres en la agricultura no es solo un tema de justicia social, sino que también fundamental para enfrentar los desafíos del cambio climático, garantizar la seguridad alimentaria y alcanzar el desarrollo sustentable. Las mujeres poseen conocimientos y habilidades únicas que las convierten en actoras clave para la transformación de los sistemas alimentarios. Por ello, el acceso equitativo a recursos, tecnologías y oportunidades les permitiría implementar prácticas agrícolas sostenibles, aumentar la productividad y la resiliencia ante el cambio climático.



El papel fundamental de las mujeres en la agricultura

Las mujeres representan una fuerza vital en la agricultura de Latinoamérica, donde conforman cerca del 40% de la mano de obra agrícola (CEPAL, 2020). Son responsables de la producción de una gran parte de los alimentos que consumen las familias y comunidades, además de desempeñar un papel esencial en la gestión de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad.

Según FAO (2021), las mujeres rurales también juegan un papel fundamental en la agricultura, particularmente en la producción de alimentos para el autoconsumo y la venta en mercados locales. Sin embargo, su participación se ve limitada por diversos factores de tipo social, económico y político, tales como la falta de acceso a tierra, crédito, asistencia técnica y capacitación, entre otros.

El caso de Venezuela: Un camino hacia el empoderamiento

En Venezuela, se han desarrollado diversas iniciativas para promover el empoderamiento de las mujeres en la agricultura, como el Programa Nacional de Agricultura Familiar, que abarca tanto la agricultura urbana como la rural. Este programa brinda apoyo técnico y financiero a pequeños productores, incluyendo a las mujeres.



Asimismo, diferentes instituciones ministeriales han impulsado programas de atención a mujeres agro-productoras, como "Mujer Conquera", que contribuyen al fortalecimiento social y económico de las mujeres y sus familias. Sin embargo, aún queda un largo camino por recorrer para garantizar el pleno acceso de las mujeres a sus derechos y oportunidades en este sector.

Es fundamental que el gobierno venezolano, en conjunto con organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, continúe implementando políticas y programas que promuevan el empoderamiento de las mujeres en la agricultura. Solo así se podrá aprovechar al máximo su potencial para construir sistemas agroalimentarios más sostenibles, resilientes y equitativos en el contexto del cambio climático, lo cual contribuye también en el logro de medidas que ayuden a mitigar o adaptarse a la crisis climática.



Desafíos y oportunidades para el empoderamiento de las mujeres en la agricultura

A pesar de los desafíos que enfrentan las mujeres rurales, también presentan un gran potencial para contribuir a la adaptación y mitigación del cambio climático. Su conocimiento tradicional, su experiencia en la gestión de recursos naturales y su capacidad de innovación las convierten en agentes clave para la transformación hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles. Sin embargo, para que las mujeres puedan realizar su pleno potencial, es necesario abordar las barreras estructurales que limitan su acceso a recursos, oportunidades y toma de decisiones, para lo que se requieren políticas públicas y programas específicos que promuevan el empoderamiento de las mujeres en la agricultura.

A photograph of a woman holding a young child in a flooded street. The woman is looking down at the child with a concerned expression. The child is looking off to the side. The background shows a flooded street with buildings and other people in the distance.

LAS MUJERES COMO AGENTES DE CAMBIO ANTE LA CRISIS CLIMÁTICA

“Si queremos mejores medidas de adaptación y mitigación ante el cambio climático, se debe disminuir la brecha de género”



Si queremos mejores medidas de adaptación y mitigación ante el cambio climático, se debe disminuir la brecha de género e incluir más a las mujeres en las propuestas y acciones, no solo porque esto supondría el empoderamiento para la mujer así como la capacidad de éstas para generar y ejecutar nuevas ideas, sino también porque la crisis climática es un problema global que necesita los esfuerzos de hombres y mujeres, especialmente estas últimas ya que se ha demostrado que son las más vulnerables ante la ocurrencia de crisis naturales o económicas.

Recordemos que parte de la inclusión no es únicamente que estas mujeres estén presentes, sino que sean verdaderas

agentes de cambio, que en un futuro se pueda modificar la realidad en la que mujer es igual a mayor vulnerabilidad, y al pensar en mujeres también pensemos en pescadoras, agricultoras, trabajadoras por el ambiente y embajadoras del buen uso y gestión de los recursos naturales, buscando así resultados más equitativos y sostenibles.



Por este motivo y reconociendo la importancia de la participación de la mujer en el cuidado del ambiente, estas se han comenzado a unir, creando proyectos que logran mejorar de a poco las condiciones de sus comunidades, lo cual además, también tiene un efecto positivo en el ambiente natural que las rodea, siendo que el empoderamiento femenino en materia climática y ambiental, termina siendo un efecto dominó, mover la ficha de la inclusión, es mover las dinámicas sociales y ambientales en pro de la sostenibilidad y el bien común.

Para resaltar el valioso trabajo que han venido haciendo diversas mujeres alrededor del mundo, dedicaremos algunos párrafos para exponer algunas de estas iniciativas y como contribuyen en pro del cuidado ambiental.

Fragmentos de esperanza: Más coral, más peces

Fragmentos de esperanza es una ONG liderada y mantenida por un conjunto de mujeres, ellas unen sus esfuerzos para cuidar los ecosistemas marinos en Belice, centrándose principalmente en el cuidado de manglares y arrecifes de coral, recordemos que estos espacios cumplen funciones importantes en los ecosistemas, por un lado son el refugio principal de especies animales cuando están en etapa juvenil, son un recurso

pesquero para las comunidades que hacen vida en zonas costeras y también ayudan a prevenir o mitigar la erosión en las costas.

Entre sus logros más representativos encontramos la restauración de varios bosques de manglar a lo largo de la costa de Belice ya que cuentan con un criadero de plántulas que luego son introducidas en su medio natural. Además de este trabajo directamente ecológico, se encargan de formar sobre el cuidado de las costas a nuevas mujeres y también a hombres, complementando esta labor con programas enfocados al turismo de naturaleza, de esta manera no solo garantizan la sostenibilidad ambiental del espacio en el que se desenvuelven, sino también la sostenibilidad económica para que le proyecto sea duradero.



Asociación de mujeres ostricultoras TRY

En Gambia, país africano en el cual hay aún una fuerte desigualdad de género, un grupo de mujeres ostricultoras luchan por su derecho a ser reconocidas como trabajadoras, desde el 2007 se funda la organización TRY con el fin de juntar y empoderar a un grupo de mujeres recolectoras y procesadoras de la ostra. Como resultado de este proyecto las mujeres tienen un papel principal en la toma de decisiones, aumentando así el liderazgo y el desarrollo, lo que ayuda a disminuir la brecha de género existente en el país.

Asimismo, este proyecto conformado por más de 500 mujeres y 15 pueblos alrededor del Parque Nacional Tanbi Wetland, ha permitido que estas mujeres sea coparticipes en la gestión del P.N. así como ayudarlas a adquirir herramientas y conocimientos sobre organización y desarrollo de pequeñas a medianas empresas, también promueve el uso sostenible del recurso, aplicando prácticas de recolección amigables con ambiente, lo que genera un mejor producto, por lo que pueden negociar mejores precios.



Hebras de vida: Hacia la sostenibilidad del cultivo de algodón

Un grupo de mujeres indígenas en el norte de Perú fundado en el año 2003 la Asociación de Artesanas de Arbolsol y Huaca de Barro (AAAHB, Asociación de Mujeres Artesanas de Arbolsol y Huaca de Barro), la iniciativa nace luego de una prohibición gubernamental sobre la siembra del algodón de color natural con especies nativas, esto porque se creía que eran portadoras de plagas que afectaban los cultivos más comerciales de algodón, sin embargo la prohibición afectaba negativamente a la economía local de las comunidades que hacen vida de este recurso.

En búsqueda de rescatar la tradición cultural, este grupo de mujeres se dio a la tarea de cultivar estas especies de algodón, sin embargo no hacen uso de fertilizantes ni pesticidas, sino que se dedicaron a un cultivo totalmente natural, lo que ha permitido rescatar los colores naturales del algodón nativo, también ha salvado de la extinción a estas especies, ya que de proceder la prohibición de su siembra, quedarían en el olvido, y por si fuera poco, con este proyecto también están conservando el ambiente semiárido, ya que cosechan un algodón orgánico amigable con el ambiente y también han recuperado y mejorado el uso de los recursos hídricos de esta región.



Alianza global para las estufas limpias

Muchas personas siguen haciendo uso de combustibles para cocinar como son el carbón, la leña e incluso el keroseno o gasolina, esto por supuesto genera una cantidad de gases de efecto invernadero que contribuyen a la crisis climática global, además que el uso de este tipo de combustibles también disminuye la calidad del aire en los lugares donde es utilizado, siendo conscientes de esta situación, un grupo de mujeres en Kenia se unió para consolidar un proyecto en el cual la cocina fuera más limpia, buscando así nuevas alternativas para realizar esta actividad.

El uso eficiente y los recursos energéticos en el hogar, sigue siendo al día de hoy, una tarea que recae sobre los hombros femeninos, siendo ellas quienes deben encargarse de gestionar todo lo que esto conlleva, actualmente, al implementar energías más limpias al cocinar, este grupo de mujeres no solo está disminuyendo el tiempo de exposición al humo proveniente de la quema de estos combustibles, mejorando su salud, sino que además están contribuyendo al cuidado del ambiente ya que disminuyen la deforestación para la cocina con leña, mientras generan ingresos económicos a través de la fabricación y venta de estas nuevas estufas o cocinas limpias.

Como ha quedado evidenciado, las iniciativas lideradas por mujeres, permiten no solo la disminución de la brecha de género, sino que además permiten una mayor participación de todos tanto hombres como mujeres en lo que respecta a proyectos enfocados en el uso sostenible de los recursos para así minimizar los efectos y consecuencias que supondrá la crisis climática a nivel mundial. Su liderazgo en la implementación de prácticas sostenibles ha generado resultados significativos, desde la agricultura orgánica hasta la creación de empresas sociales que abordan problemas ambientales. Al empoderar a las mujeres como agentes de cambio, estamos construyendo un futuro más resiliente y sostenible para todos.



A young woman with long dark hair, wearing a grey knit beanie, a grey scarf, and a blue jacket, stands outdoors in a park-like setting with trees in the background. She is holding a large cardboard sign in front of her chest. The sign has the words "ACT NOW" written in black marker. The letter "O" in "NOW" is replaced by a hand-drawn globe with green landmasses and blue oceans. The woman is looking directly at the camera with a serious expression.

MUJERES Y CAMBIO CLIMATICO

¡No habrá justicia climática sin justicia de género!



El cambio climático es uno de los retos más importantes de la actualidad a nivel mundial. El planeta Tierra se encuentra en una situación ambiental alarmante. Esto, no debe ser visto solo como un problema ambiental, sino también social, debido por un lado a la contribución antrópica en las alteraciones del clima terrestre, y por el otro, a las afectaciones que ocasionan los cambios del clima en las sociedades humanas.

El Cambio Climático antropogénico se manifiesta en el incremento de la temperatura promedio del planeta y se relaciona directamente con el aumento de la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera por la quema de combustibles fósiles y la deforestación.



El cambio climático, no afecta a las personas de una manera uniforme y tiene un mayor impacto en los sectores de población más vulnerables, en particular entre las personas que dependen más de los recursos naturales para su sustento (agricultores, pescadores, ganaderos, grupos indígenas, etc), o que tienen menor capacidad para responder a los peligros naturales (discapacitados, personas de la tercera edad, mujeres embarazadas, personas en situación de calle, etc.). El cambio climático afecta especialmente a las mujeres y las niñas. En general, las mujeres y las niñas sufren mayores riesgos y cargas asociados al cambio climático, debido a situaciones de pobreza, pero también a los roles asociados con el género y las propias normas culturales.

Las afectaciones son distintas dependiendo de cada país y por eso, es necesario diseñar políticas climáticas internacionales, nacional e incluso locales, para tratar la brecha entre los países del Norte, que tienen la mayor responsabilidad en el calentamiento y contaminación global, y los del Sur, más vulnerables a las consecuencias del cambio climático. Este fenómeno provoca actualmente graves inundaciones, sequías extremas, aumento de la desertificación, escasez de alimentos y de agua potable.

Estos efectos tienen graves consecuencias para la humanidad, algunas relacionadas con la salud y otras referidas a procesos migratorios forzados, aumento de la pobreza y conflictos sociales.

Para América Latina y el Caribe, el cambio climático ha tenido un relevante impacto debido a sus características socioeconómicas, institucionales y geográficas. En esta región, por un lado, se emite poco menos del 10% de las emisiones de CO₂ mundial, a la vez que resulta altamente vulnerable a los efectos de dicho fenómeno. Por otro lado, son los estratos de ingreso más bajos en la región (con mayor representación de mujeres) los que contribuyen en menor medida a la generación de emisiones de CO₂, a la vez que son mucho más vulnerables a sus efectos debido a que cuentan con menos recursos para mitigarlos y adaptarse.



A raíz de la construcción social del rol de mujeres (más asociadas al espacio doméstico y al cuidado de la familia), mujeres y hombres contribuyen de manera diferente al aumento de los efectos del cambio climático. Es por eso que la huella ecológica individual entre hombres y mujeres, es el resultado de una distribución de roles de género, de responsabilidades y de identidades específicas. Además, ambos géneros, manejan diferentes actitudes y tienen diferente participación en cuanto a las respuestas ante el cambio climático. Incluso las políticas adoptadas pueden afectar y ayudar de diferente forma a las mujeres y a los hombres. Por otra parte, también las mujeres, en general, establecen una relación más amigable con el medio ambiente y los recursos naturales que los hombres, y muestran más empatía, mayor perspectiva y una fuerte ética del cuidado, todos aspectos relacionados con la expresión de la preocupación por el ambiente.

El vínculo entre el cambio climático y las relaciones de género no constituye una relación lineal y unívoca, sino que están mediadas por el contexto ambiental, económico, sociocultural y político en las cuales se desarrollan. Se plantea entonces, que las inequidades de género son un ámbito esencial de la vulnerabilidad y clave para la definición de la intensidad del riesgo. El cambio climático ofrece una oportunidad renovada para abordar la igualdad de género y combatir las marcadas brechas de género en América Latina y el Caribe.



Venezuela no se escapa de esta problemática. Las señales del cambio climático son cada vez más evidentes y preocupantes. En los últimos 20-30 años hemos sido testigos de inundaciones, deslaves, olas de calor, incendios forestales y otros fenómenos meteorológicos extremos que causaron grandes pérdidas humanas y materiales. Los eventos hidrogeomorfológicos más preocupantes que han ocurrido en Venezuela en los últimos años son: tragedia de Vargas, Las Tejerías, El Castaño (Aragua), La Pedregosa (Mérida), Chichiriviche de la Costa, Macuto, Catia La Mar y Caraballeda (La Guaira), Altos Mirandinos, Ocumare del Tuy, Birongo, Guatire e Higuerote (Miranda) todos asociados a las intensas lluvias registradas a lo largo y ancho del territorio nacional. El caso más reciente, ocurrido el 2 de julio de 2024 en Cumanacoa (estado Sucre) estuvo relacionado con el paso del potente huracán Beryl por el mar Caribe, que provocó lluvias intensas, desbordamiento del río Manzanares e inundaciones. Ante estas situaciones, la población más vulnerable y sufrida son las mujeres, niños y ancianos. Según las estimaciones de ANOVA Policy Research “para 2020 el 60,2% de todos los hogares venezolanos eran de jefatura femenina, y de esta proporción el 32,4% tenían como jefa a mujeres solteras.

Los hogares con jefatura femenina son más pobres que aquellos encabezados por hombres: el 80,9% de los hogares liderados por mujeres (solteras o no) se encuentran en situación de pobreza. El mismo indicador para hogares con jefatura masculina es de 71,7%. En la actualidad, el 72,7% de los jefes de hogares en el quintil más pobre son mujeres”.

En muchos países pobres, las mujeres se ven discriminadas en cuanto a su capacidad de tener derechos sobre la tierra o tomar decisiones sobre su trabajo. Cuando intentan diversificar sus fuentes de ingresos debido a la crisis climática, que reducen la productividad de cultivos y ganado, también enfrentan discriminación a la hora de obtener información, financiamiento y tecnología.



En algunos países, varias dinámicas dificultan la adaptación para algunas mujeres debido a la falta de acceso a la educación formal, pobreza económica, discriminación en la distribución de alimento, exclusión de las políticas e instituciones y procesos de toma de decisiones y otras formas de marginación social. Estas dinámicas ponen a las mujeres en una clara desventaja, y pocos programas incluyen o se centran sobre ellos para su adaptación. Las mujeres suelen ser objeto de violencia (de género, acoso y violencia psicológica), estas situaciones afectan de forma negativa a las mujeres y obstaculizan aún más la capacidad de las mujeres para adaptarse a eventos extremos y cambios en su entorno.

Sin embargo, las mujeres, en la mayoría de los países realizan muchas actividades para el bienestar de los miembros de su familia, que al mismo tiempo pueden considerarse prácticas de adaptación bien diseñadas, adoptan diversas e intensas estrategias de uso de los recursos del hogar para hacer frente a situaciones de déficit de alimentos, especialmente durante las temporadas de escasez y los desastres naturales. Intensifican sus esfuerzos en la producción familiar y buscan opciones de producción no agrícola. Además, realizan algún desarrollo de infraestructura para conservar el suelo y el agua y también para evitar inundaciones mediante la construcción. Adicionalmente son pioneras en la adopción de nuevas técnicas agrícolas, las primeras en responder cuando tiene lugar un desastre y las encargadas de tomar decisiones importantes en el hogar con relación a la energía y los desechos.



Las Naciones Unidas se centran en las mujeres de todo el mundo como agentes de cambio, de modo que las enseñan a incorporar soluciones inteligentes desde el punto de vista climático en las labores que realizan. Estos enfoques impulsados por la comunidad no solo resultan beneficiosos para el medio ambiente, sino que también empoderan a las mujeres para ayudarlas a mejorar la calidad de vida de sus familias y comunidades, al tiempo que promueven el desarrollo sostenible.

Las mujeres pueden liderar la acción climática de diversas maneras, aprovechando sus conocimientos, habilidades y experiencias únicas. Aquí hay algunos roles que pueden desempeñar: siendo líderes comunitarios, generadoras de innovación y tecnología, participando activamente en labores de educación y sensibilización, contribuyendo en políticas y toma de decisiones, logrando su empoderamiento económico, luchando por su defensa y activismo y promoviendo la creación de redes y alianzas.

Es urgente que los países de América Latina y el Caribe formulen estrategias de adaptación y mitigación acordes con la realidad regional. Solo así podremos garantizar un futuro sostenible para Venezuela y para el planeta. Las señales del cambio climático son cada vez más evidentes y preocupantes.

Recientemente, en marzo de 2024 se realizó un taller denominado “Dialogo entre mujeres: Bosques, cambio climático y financiamiento en Venezuela”, propiciado por el Ministerio del Poder Popular para el Ecosocialismo (MINEC) y la Food and Agriculture Organization (FAO) cuyo objetivo fue promover la participación de las mujeres venezolanas en la toma de decisiones claves y en la lucha contra la crisis climática. Se requieren muchas iniciativas como estas en nuestro país y en el mundo.





EL CAMBIO CLIMÁTICO DESDE LA PERSPECTIVA DEL ENFOQUE DE GÉNERO

¡No habrá justicia climática sin justicia de género!



El cambio climático es uno de los desafíos más significativos que reta a la humanidad en el siglo XXI. Sus efectos, se manifiestan a través de fenómenos ambientales como el aumento de la temperatura global, derretimiento de glaciares, elevación del nivel del mar y eventos meteorológicos extremos, por lo tanto, no son solo problemas ambientales, también son cuestiones sociales, económicas y políticas. Los impactos desiguales del cambio climático desde una perspectiva de género están fuertemente vinculados a la desigualdad socioeconómica y a la persistencia de la pobreza en el marco de un crecimiento insostenible.



La perspectiva de género reconoce que las mujeres y los hombres experimentan el cambio climático de maneras diferentes, las dinámicas de poder, distribución de recursos y responsabilidades de género influyen en cómo las comunidades se ven afectadas por el cambio climático y cómo responden a él. En este sentido, el enfoque de género en el análisis del cambio climático es decisivo para concebir las desigualdades y las dinámicas de poder que afectan la capacidad de las personas y sociedades para hacer frente a los retos ambientales. Este artículo tiene como propósito percibir el cambio climático desde la perspectiva del enfoque de género. Como técnica de investigación nos apoyamos en la revisión de fuentes documentales referidas a cambio climático y género.

Línea temporal que contextualiza la perspectiva de Género y Cambio Climático.

La naturaleza humana afronta en la actualidad a uno de los mayores desafíos del siglo XXI, el cual es lograr la igualdad de género y la lucha contra el cambio climático, de esta forma las políticas públicas asociadas a las acciones de adaptación y mitigación de los impactos que provocan los nuevos escenarios no pueden rezagarse de esta realidad, la cual crea desigualdad y discriminación que se agudizan ante un enfoque de género.

El cambio climático es definido por el Panel Intergubernamental de Expertos Sobre Cambio Climático (IPCC, 2018), como el cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera global y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables. Representa una amenaza determinante para la paz y la seguridad en el siglo XXI, porque afecta a hombres y mujeres de distintas maneras. En efecto, los cambios producidos en el ambiente afectan a mujeres y hombres de formas diferentes, estos problemas se han venido agravando por el menor acceso de las mujeres a los recursos económicos, la educación y los derechos legales.

Se puede decir que la perspectiva de género integrada a la problemática del cambio climático es un proceso que ha emergido recientemente. A continuación, se hace un breve recorrido por los principales acontecimientos que han favorecido que se asuma el análisis de las cuestiones de género.



En el año 1992 se establece el Principio 20 de la Declaración de Río la cual se considera el primer manifiesto en considerar la función primordial que desempeñan las mujeres en la protección del ambiente. Para avanzar hacia el desarrollo sostenible y alcanzar niveles de gobernanza climática, se requiere la inclusión y contribución de mujeres, niñas, hombres y niños. Otro evento significativo fue la Séptima Conferencia de las Partes (COP7, 2001), efectuada en Marruecos la cual consistió en optimizar la participación de las mujeres en representación de las partes en organismos establecidos por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Protocolo de Kioto.

Para el año 2014, el Programa de Trabajo de Lima sobre Género y Cambio Climático significó un progreso al ratificar en la Convención la integración de las consideraciones referidas al género. Consecutivamente en la COP21 del año 2015, específicamente en el Preámbulo del Acuerdo de París se cristaliza la lucha contra este fenómeno. Luego en la COP22 del año 2016 se prolonga el programa de Trabajo de Lima sobre Género y Cambio Climático durante 3 años más.

La COP23 (2017) y la COP25 (2019) establecen como acontecimientos significativos el establecimiento de un Plan de Acción sobre el Género que concertara acciones con la finalidad de avivar la participación de la mujer por la igualdad y a favor que se promoviera una política climática con enfoque de género.



En este contexto, las continuas COP y en la lucha contra el cambio climático a cumbres climáticas plantearon que la nivel comunitario y global, trabajar por un gestión climática debe ser considerada futuro sostenible e inclusivo implica que desde la perspectiva de género, además de tanto hombres como mujeres participen en construir resiliencia al cambio climático, la toma de decisiones y en la apoyar y financiar acciones de adaptación y implementación de soluciones, asegurando mitigación. Esto amerita que se continúe que se consideren las experiencias y considerando el impacto diferencial del opiniones.

cambio climático sobre mujeres y hombres.

Incorporar las consideraciones de género En efecto, abordar el cambio climático en las políticas, programas y estrategias desde una perspectiva de género no solo relacionadas con el cambio climático para es esencial para proteger a las que mujeres y hombres tengan acceso a las comunidades más vulnerables, sino que participación y contribuir, beneficiarse de también es fundamental para crear un iniciativas y esfuerzos en cambio climático. futuro más equitativo, reconocer a las mujeres y niñas como agentes de cambio

Género y cambio climático

La inclusión de la perspectiva de género en las estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático es decisiva, Los asuntos de género son transversales al tema del cambio climático, la adaptación con perspectiva de género busca identificar y corregir las desigualdades existentes y potenciales garantizando que las mujeres se involucren en sus niveles en la respuesta al cambio climático.

Por eso, las mujeres pueden aportar conocimientos valiosos en la gestión de recursos y la sostenibilidad. Por ende, las políticas y programas que promuevan la igualdad de género no solo benefician a las mujeres, sino que también son más eficaces





Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para el **Ecosocialismo**

